

Publicamos con el mayor gusto la siguiente carta recibida en Bilbao:

Edimburgo 7 de Noviembre de 1884.

Querido P.: ¿Te acuerdas de cuando en Roma, en *el estudio* de nuestro comun amigo Echena, el laureado y ya célebre autor de *Cris-to en el Calvario*, leíamos el *Noticiero*¹ y hablábamos de nuestro país? Creyendo exagerado el interés que cosas que te parecían pequeñas é insignificantes nos inspiraban, lo calificaste alguna vez de *chifladura*.

Los que no habeis perdido nunca el carácter de vecinos de la villa invicta, los que no habeis abandonado sino momentáneamente el suelo natal, no comprendereis jamás cuánto crece con la ausencia el amor de la patria. ¡Con cuánta más verdad que á la mujer amada podemos decirle:

El amor que te tengo
Parece sombra
Que cuanto más me alejo
Más cuerpo toma!...

Por eso lo que de cerca os parece pequeño, á nosotros que lo vemos de léjos nos parece grande y lo que á vuestros ojos es insignificante, se presenta á los nuestros llenos de bellezas, *que no se ven de terca*. Maravillas del amor de la pátria, que no sería amor si no hiciera esas y otras mayores, y de cuya verdad podrá darte testimonio fehaciente cualquiera de los infinitos amigos y compatriotas que tienes al otro lado del Atlántico.

Sigo, pues, en ese punto, tan *chiflado* como me viste en Roma y este otoño he tenido ocasion de dejar correr á rienda suelta á mi *chifladura*.

Sabes que vine aquí á Principios de Setiembre, pero no sabes que á los pocos dias hice una pequeña excursion al Norte de Escocia, en compañía de un pintor amigo, por asuntos *del oficio*.

(1) *El Noticiero Bilbaino* periódico de gran circulacion en estas provincias y fuera de ellas.

Llegamos muy al Norte, hasta el valle que riegan el Lyon y el Tay, que en él se reúnen, y toma su nombre del primero de esos ríos y en las aldeas de Drumchary, Blairish y otras que lo pueblan hallé un pequeño *oasis*... de los de Mañé y Flaquer.

Accidentadas y verdes montañas limitan el valle, cuya entrada es muy angosta, viniendo á formar lo que los franceses llaman un *cul de sac* y tú, bilbaino de pura raza, llamarías un *botrino*. Estiéndese el caserío por el llano y pasta en las montañas vecinas el ganado de sus habitantes y ríos, ralle y montañas ofrecen á la vista hermoso y variado panorama.

Leyendas que guardan armonía con lo accidentado y montañoso del suelo añaden las bellezas de la invención á las de la naturaleza y en esas leyendas figuran «el salto del soldado» enorme abismo y «el codo del diablo» formado por peñascos colosales....

Las guerras de bandería de la edad media han dejado también la huella de sus recuerdos, ya que no otra, en este valle, en el cual trabó más de una vez fiero combate el linaje ó *clan* de los Macdonalds con los de los Stewarts y Menzieses.

En la época moderna, desde fines del siglo XVII hasta casi mediados el XVIII, desolaron el país las guerras civiles entre la rama católica y la rama protestante de la familia real de Inglaterra y cuando el príncipe católico Carlos Eduardo, hizo en 1745 una última y desgraciada tentativa que fué también la más débil y de menos duración, se le incorporaron á su paso por Drumchary varios de sus habitantes y entre ellos el *piper*, como si dijéramos el *tamborilero*, del pueblo.

Todos se hallaron en la desastrosa batalla de Culloden, en cuyo campo quedó sepultada, con muchos de sus defensores, la causa católica y nacional, de los Estuardos, dejando en pos de sí, como todas las grandes causas que mueren, una aureola de gloriosos recuerdos y esas últimas y tristes esperanzas que se asemejan á las postreras macilentas hojas de los árboles tenazmente adheridas al tronco, á pesar de que los rigores del invierno las han privado de toda savia, calor y vida....

El *bagpipe*, (tamboril, gaita ó como quiera llamársele) cuyo sonido alegró el campamento del pretendiente lo conserva como patriótico recuerdo el duque de Mhole en su castillo de Blair, y la daga que llevó el *piper* ó *tamborilero* en la citada jornada de Culloden la guardan sus sucesores como legado sagrado y vínculo de familia. Pertenece

hoy á un colono del estado ó propiedad de Gasth (contiguo á las aldeas de que hablo) y ese colono, como sus padres y sus abuelos, enseña á sus hijos á tocar el popular instrumento escocés como piadoso tributo á la memoria de su antepasado gloriosamente muerto en los campos de Culloden....

Necesito decirte que todo esto me hacia pensar en mi país más aún que en el que tenia delante; que este suelo montañoso y verde me recordaba las verdes montañas de Vizcaya y estas leyendas -sus leyendas y las antiguas guerras entre los *clans* y sus jefes las nuestras de *oñacinos* y *gamboinos*, semejantes á aquellas, y en el fondo idénticas, y las modernas guerras civiles de los Estuardos los carlistas!...

¡Cuán impresa ha quedado en mi memoria, querido P., aquel último episodio de la de los siete años, que, niños aun, presenciarnos! La amistad de nuestras familias con la bondadosa y distinguida de Montiano que más de una vez, con alarma de todos, nos hizo ir á buscar á la *batería de la muerte*, al cumplido caballero y valeroso nacional de artillería, D. Mariano, nos permitió tambien acompañar, sin que nadie pudiera preverlo ni evitarlo, á D. Manuel Montiano, D. Bonifacio Vildósola, el escritor Urioste y otros nacionales de Bilbao, al campo carlista á pedir á estos que no depusiesen las armas hasta que estuvieran asegurados los fueros. ¡Hermoso espectáculo! ¡símbolo hermosísimo de union, de patriotismo, de amor al país y al Fuero!... ¡Qué asunto para un cuadro! Si yo me llamase Echena, Salazar, Guinea, Segui.... hace tiempo que estaria pintado...

Pero puesto que no manejo el pincel, sino la pluma, seguiré trazando con esta el cuadro escocés, que me he propuesto por asunto y dejaré á un lado digresiones y viejos recuerdos.

Tendrásquizá noticia (ó no la tendrás, que esto nada tiene que ver con *rubios y campaniles*) de los desórdenes y agravios de no comun gravedad ocurridos en el Norte de Escocia.

Ha tenido que intervenir en ellos la fuerza pública, se ha abierto una informacion oficial para buscar en la ley, si es posible, remedio á los males que se lamentan etc. etc. Pues bien: el pequeño *oasis* (de los de Mañé y Flaquer) á que me refiero en esta carta se ha visto libre de toda agitacion y desórden de los que le ha defendido no solo lo apartado y escondido de su situacion topográfica que te he descrito sino más aun la muralla moral de sus buenos usos y costumbres.

Los caseríos y tierras de las aldeas de Drumchary y Blairish, y

otras contiguas, pertenecen en su casi totalidad al estado ó propiedad de Campbell y su actual poseedor es el coronel Garden-Campbell. Cada caserío tiene heredades y monte, el mínimun de heredad es dos ó tres acres (como ocho ó doce peonadas de nuestro país) el máxi-mun 16 acres (como 64peonadas); la renta anual varia asimismo desde cuatro libras (400 rs.) á 25 (2500). Se sirven de caballos para la labranza y son muchos los inquilinos que solo cuentan con un caballo. Suelen unir los vecinos frecuentemente su trabajo y el de sus caballerías para trabajar en comun.

En teoría puede el amo despedir cuando quiera al inquilino ó su birlar la renta; *en la práctica* no se hace ni lo uno ni lo otro, «The fact that some of the holdings have remained in the same families for two hundred years speaks volumes for the good understanding that subsists, and has long subsisted, between the crofters and their successive landlords,» me decia, al contarme todo esto, el jóven párroco de una de esas aldeas; cuyas palabras, literalmente traducidas, quieren decir «El hecho de que algunos caseríos están ocupados hace doscientos años por las mismas familias (trasmitiéndose de padres á hijos) prueba mejor que pudieran hacerlo muchos volúmenes la buena inteligencia y armonía que existe y ha existido siempre entre amos é inquilinos.»

Y sin embargo opinan algunos que debia variarse en algo esa forma de arrendamiento, que debia tener el inquilino mayor seguridad en este en vez de depender por completo dela buena fé y buena voluntad del propietario. Si los arrendamientos se hicieran bajo esta base de una mayor seguridad legal, me decia el jóven clérigo, los inquilinos emplearian más dinero en mejorar la casa y las tierras. Note Vd., añadia, y doy fé de que esto es así, cuánta más comodidad y riqueza hay, relativamente, en las ropas, muebles y enseres de las casas, que en estas. En estas, en los caseríos, rehuye el inquilino gastar un penique ó emplear unos minutos en asegurar un ladrillo removido ó una tabla que se ha desclavado... Todos estos y otros males mayores se evitarian con la reforma propuesta.—Yo no lo sé, aunque si me lo preguntaran con relacion á mi país contestaria probablemente con aquel latinajo que todavía recuerdo de cuando estudiábamos esta lengua ¡hace casi cuarenta años! en el colegio de Zamacoiz: *quieta non movere* ó con el estribillo de nuestros apoderados rurales de Guernica: *usu eta kostumia....*

Y si ahora, al concluir de leer mi carta, extrañas que todas estas

cosas me hicieran recorrer el valle y aldeas de que te hablo en ella *soñando con mi país* como nuestro gran poeta, *Anton el de los Cantares* recorría, en otros tiempos, las calles y afueras de la villa y córte de Madrid,

Digo que no tienes alma
Ni corazon bascongado.

Afectos etc.

P.

NEGUKO ARRATSETAN SU ONDOAN KONTU-KONTARI.

ERANZUERA EGOKIYA.

Fernando, Amezketako bersolari famatuak, ikusten zuen bere beiyak chit argalak zeudela, belar onik jaten etzutelako, eta egun batean, bérak zaitzera joanik, ikusi zuen auzoko coro batean, mardul-mardulik zegoela gariya, eta an sartu-zituen gariz ase ta zerbait gizendu zitezen.

Beiyak ari ziran gogotik gariya jaten, baña ¡onanon! irtetzen dan baserritik atso bat, deadarka esanaz:

—¡Fernando!—

—¡Fernando!—eranzun zuen onek.

—Atera itzak bei oriyek.—

—Atera itzak bei oriyek.—

—¿Ez al-dek aditzen?—

—¿Ez al-dek aditzen?—

Atsoa, ainbeste jardunekin aspertu zan, eta chit aserreturik esan zion Fernandori:

—Edari gaiztoak galduko al-au.—

—Onetik edan—eranzun zuen Fernandok.

NERE ESANGI BAT.

Baba beltzak, esnea eta taloa:

Oyek egiten ditek mutill sendoa.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.